

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 35

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR.



Patria

A los Delegados al 4.º
Congreso Centroamericano

A la luz de un ensueño sacrosanto,
de cinco estrellas que á mi verso anudo,
en Montúfar, oh patria, te saludo,
y con su verbo mi clarín levanto!

Revive, Patria, bajo el mismo manto
la sacra enseña, tu soberbio escudo,
con que el destino esplendoroso pudo
hacerte libre sin sufrir quebranto.

No vano influjo de letal quimera
es el ensueño que lograr quisiera
de verte grande coronar tus dones;

Morazán con Jerez y con Cabañas
también, oh Patria, en vívidas hazañas,
lucharon por unir tus corazones!

Agustín Luján

San José, 23 de Setiembre de 1904

Composición leída por la señorita María Alfaro, alumna del V año del Colegio Superior de Señoritas, el 14 de setiembre último, en la fiesta celebrada en aquel establecimiento con motivo de la independencia nacional

Reunidas aquí para conmemorar el aniversario de nuestra independencia, justo es recordar, aunque sea ligeramente, las circunstancias históricas que rodearon aquel para nosotros trascendental acontecimiento.

Se luchaba con denuedo desde hacía años por emanciparse de España: Méjico y Colombia; Venezuela y el Perú; la Argentina y Chile, con ejércitos improvisados, con más entusiasmo que recursos materiales, batían sin cesar, en Carabobo y Ayacucho, en Maypo y Junín, los ejércitos españoles. Es la época en que se yerguen, para inmortalizarse en la historia, nuestros americanos inmortales, el gran Bolívar y Sucre, O' Higgins y San Martín.

Consagremos un recuerdo cariñoso para nuestros verdaderos libertadores.

En Centro América, aprovechamos aquella situación de angustia y de impotencia de la Madre Patria por ser una colonia pobre, esto es, sin las minas de oro consideradas entonces como la única riqueza verdadera. En nuestro suelo no había soldados españoles: por eso nuestra independencia no fué bautizada con torrentes de sangre como la de nuestros hermanos del Norte y del Sur: que si hubiera sido preciso ya habría admirado el mundo el esfuerzo heroico de nuestros padres.

El no haber luchado entonces no debe pues avergonzarnos; no peleamos sencillamente por que no fue necesario.

Años después, en 1856, fue preciso defender con el arma al brazo la soberanía de nuestro suelo; la historia responde si supimos ó no ser dignos de nuestra libertad.

Desde 1821 nació en Guatemala la idea de formar una sola patria con las cinco repúblicas del itsmo. Apenas

iniciado el proyecto vino á perturbarlo el tristemente célebre imperio mejicano de Iturbide.

En el año 24 se realizó la ansiada federación centro-americana: pero, preciso es confesarlo, no estábamos preparados para esa forma de gobierno que requiere una cultura política avanzada.

Vino luego la inevitable disolución de aquel sagrado lazo: después los intentos de realizar nuevamente la unión por la fuerza de las armas, grave error, de que fue víctima el noble general Morazán.

Es una lección que jamás debemos olvidar: la unión no la harán los gobiernos sino los pueblos centro-americanos. Cuando los pueblos se ligan por los vínculos del interés común y del cariño, los gobiernos necesariamente no pueden menos que ponerse de acuerdo. Para usar la pintoresca figura de Víctor Hugo, «Los pueblos dictan y los gobiernos firman.»

Ultimamente ha renacido el generoso intento de realizar por la aproximación de la juventud, el hermoso ensueño: ya los jóvenes centro-americanos tratan de unir sus aspiraciones por medio del afecto. ¿Llegará el día en que las señoritas de Centro América también nos conozcamos y vinculemos por el cariño? Es lo que ardientemente desea nuestro corazón.

La importancia de nuestra independencia, apenas si podemos imaginárnosla. Pensemos en lo que sería de nosotras, las jóvenes de Costa Rica, si hubiésemos nacido y crecido dentro del estrecho ambiente colonial de intolerancia y de servidumbre. La república nos hizo entrar en el mundo de las ideas nuevas de libertad y de justicia. Nuestra patria que gozó desde el principio del inmenso beneficio de la paz, avanza con paso seguro, digámoslo con orgullo, hacia una efectiva prosperidad. En menos de un siglo nuestra cultura se ha aproximado grandemente á la civilización europea; nuevos caminos se abren; rompe el arado

la tierra virgen que convierte en floreciente campo de cultivo; la educación de la mujer y el hombre cuya importancia se comprende es atendida cada día con mayor esmero.

Esperemos el día, día de gloria para Costa Rica, en que todas sus mujeres seamos instruidas y buenas y todos sus hombres ilustrados y altivos. Tengamos fe en nuestras propias fuerzas y resueltos afrontemos el porvenir.

EN EL TREN

*Deep into that darkness peering, long I stood
(there wondering, fearing,
Doubting; dreaming dreams no mortal ever
(dared to dream before.....*

E. POE.

Da el anuncio la campana; silva el tren, ruge y se agita,
Y parece vacilante — un instante; y después se precipita
En su viaje loco, raudo, á la próxima ciudad;
Y al monótono sonido de la máquina crujiente,
Yo, tendido muellemente, mientras el tren avanza, me hundo
Con mis sueños en un mundo de fantástico ideal.

Y propicio aquel instante, voy trayendo á la memoria
Un suceso ya lejano, un fragmento de una historia,
Esperanzas, decepciones, alegrías y pesar;
Y á medida que á mis ojos se suceden los paisajes,
Mientras avanza rauda, alegre, la gentil locomotora,
Por mi mente soñadora van pasando los mirajes
De una edad y de otra edad.

Y recuerdo aquella tarde, tarde oscura, triste y fría,
En que un tren me conducía

Por extraños horizontes, lejos, lejos de mi hogar;
Y recuerdo que sentía, cual lo siente aún, impreso
En mi frente, ese sagrado beso ardiente, triste beso
Que una madre, sollozando, le da al hijo que se va.

Ay! y finjo que es llegada del regreso al fin la hora,
Que esta rápida y enorme y gentil locomotora
Va camino ya del puerto, que de ahí me doy al mar;
Que en ligero barco arribo á las costas de mi patria,
Y que el mismo tren de aquella tarde oscura, triste y fría,
Me conduce, y al fin llego, y la dulce madre mía
En sus brazos me recibe..... y penetro en el hogar!

¡Oh ficción querida! Es fruto nada más de mi deseo;
Un ensueño producido por el suave balanceo
De este tren que me conduce á la próxima ciudad.....
Y tendido muellemente, refrescada ya mi frente
Por la brisa de los campos, otra vez el alma mía,
Con su loca fantasía, otra vez soñando está.

Pienso que antes, en un tiempo que el olvido aun no ha borrado
Aun con ser el negro olvido destructor de lo pasado,
Pienso que antes, creyendo horas los instantes,
Me esperaban en la próxima ciudad;
Y que mientras el tren corría, en mi loco afán pensaba
Que ese tren maldito, lento, no llegaba,
Y quería el pensamiento darle alas, y llegar!

¡Ese tiempo es ya pasado! Yo no anhelo
Sino echar un ancho velo sobre el cuadro triste, umbroso,
Do destácase el cadáver espantoso
De ese pobre amor fatal.
Y paréceme, no obstante, que la máquina que zumba,
Va volando, va volando, va llevándome á la tumba
Donde habrán de ver mis ojos
Los despojos de lo que creí inmortal.

Hay un puente en un abismo; pasa el tren; vese un collado,
Luego un monte, y á un momento que ha pasado
Se renueva el horizonte;
Una sierra, una colina, la silueta de un volcán.
Y los árboles desnudos y los postes del camino,
Veo correr unos tras otros, cual fantasmas que sin tino,
Por la furia arrebatados,
Cadavéricos, horribles, flacos, lívidos, airados,
En un loco torbellino se persiguen sin cesar.

Así miro en mis ficciones,
Cómo surgen, cómo brotan funerarios
Los fantasmas de mis muertas ilusiones,
Cual pudieran, arrastrando sus sudarios,
Los espectros de sus fosas escapar.
Y los veo, cual los árboles y postes del camino,
Ir en ciego torbellino, en frenética carrera
Y hondo anhelo,
De una esfera en otra esfera, y de un cielo en otro cielo,
Tras la luz de un ideal.

Y yo pienso qué sería, cómo hundiera
En la nada, en caos profundo,
Este mísero, insensato, triste mundo,
Que es morada del pesar.
Y qué vida más hermosa, más luciente yo formara,
Si teniendo viva fuerza creadora, al fin brotara,
De mis manos, de mi pecho, de mi frente,
Esa nueva y esplendente
Creación con que he podido yo soñar!

Fuera un mundo todo encanto: en los labios la sonrisa,
En los ojos nunca el llanto,
Y la senda de la vida toda flores;
En el alma los amores,
Los amores sin falsía, sin engaño, sin maldad...
No este mundo obscuro y triste, do el dolor en todo existe...
¿Pues no pudo haber Dios hecho
Algo así, para tener en cada pecho
Un santuario de ternura y un altar?....

Fue mi alma un hondo abismo de dolor y desconsuelo.
Sentí pena—pena aguda,

Y el sarcástico demonio de la duda
 Se burlaba de mi duelo,
 Se reía, se reía, se reía sin cesar!
 Y en lugar del ángel puro de la fe, pasó delante
 Hosco buho horripilante
 Que dió un lúgubre graznido, como un canto sepulcral.
 Y el tren huye, y el tren vuela,
 Y la brisa de los campos, perfumada,
 Otra vez un casto beso da á mi frente, que, abrasada,
 Va á estallar.
 Torno á ver el horizonte... ¡oh, qué limpio estaba el cielo!
 ¡Cómo el monte
 Se alza inmenso y majestuoso!
 ¿Y ese cuadro, ese horroroso cuadro negro, dónde está?
 La campana vibradora da el anuncio; el monstruo lanza
 Un silbido; ya no avanza con tan rápida carrera....
 He llegado... ¿quién me espera? ¿qué he venido aquí á buscar?...
 Y en mi viaje de regreso, abrumado con el peso
 De las lúgubres ideas de mi mente,
 Al monótono sonido de la máquina crujiente,
 En un hondo caos me pierdo,
 Hondo caos de un recuerdo, de una bruma, de un jamás!

San Salvador, agosto de 1896

ISAÍAS GAMBOA

Declinación magnética

Como este elemento se hace cada día más preciso en la agrimensura por la clase de trabajos con brújula que aquí se acostumbra y no haberse hecho determinaciones en 1882 cuando se ejecutaron medidas de terrenos á lo largo de la línea férrea, creo útil suministrar al público algunas de mis observaciones que he dado á algunos amigos que las han solicitado.

En la tarde del 22 de Agosto de 1899 determiné astronómicamente que la hacienda *El Cairo*, (lote n.º 53 á 1,599 metros al N. W. de La Junta) está á 10° 6' 29", 2 latitud N., 94 metros sobre el nivel del mar y próximamente á 83° 32' 23" longitud W. de Greenwich. La declinación magnética entonces era de 5° 22' 49", 3 E. Se presentaba la dificultad para averiguar cual era ésta en 1882; pero tomando en cuenta que para Puerto Culebra da el capitán Belcher 7° 54' 54" E. en 1838 y que la carta marítima del buque de guerra «Ranger» señala 5° 54' E. para el mismo puerto en 1887 y que la variación anual media de 88". 04 que de esos datos se desprende la he observado en un año en San José, en donde contando con más tiempo he sacado un promedio de 131", 03 en un año trópico, de creciente hasta las postrimerías del siglo pasado, he juzgado muy probable que en el año 1882 dicha declinación en «El Cairo» fuera de 5° 46' 12" E. y que en 1899 sería de 5° 36' 24" E. en el puerto citado de Guanacaste, dato que dí á falta de otros mejores y les sirvió á unos ingenieros en aquella provincia.

Hoy que el período de las manchas solares reclama que se hagan observaciones magnéticas, no sabemos si sigue disminuyendo ó aumentando la declinación y pensamos que debe ocuparse para esto el teodolito adecuado que posee la Nación, ya que no se emite un reglamento de agrimensura en que se prescriba como en El Salvador que se usen los rumbos verdaderos ó astronómicos, y el sistema de Pensilvania para el levantamiento de planos y cálculos de la superficie.

Setiembre de 1904

P. N. GUTIÉRREZ

550 (vean el pag. 100)

El nido de las aves

Por A. Alfaro

LAS OROPÉNDOLAS

Pertenecen nuestras oropéndolas á la familia de los ictéridos, ocupando entre ellos un lugar prominente por ser pájaros más grandes y bulliciosos. Su estructura es esbelta, tienen el pico cónico y agudo, las piernas robustas, con dedos largos y armados de uñas filosas; alas bastante largas, así como la cola; en su plumaje predomina un tinte general de chocolate, renegrido y lustroso por encima; la cola es amarilla por debajo, lo cual da á estos pájaros, cuando se columpian en sus nidos, cierta semblanza con una péndula de oro.

Las oropéndolas son pájaros hermosos, vivaces y movedizos, que habitan en toda la América tropical, desde México hasta el Ecuador. En Costa Rica tenemos dos especies, una que vive de preferencia en la vertiente del Pacífico, desde la costa misma hasta una elevación de dos mil metros en la meseta central; y la otra que se halla confinada á las tierras húmedas de la región atlántica.

Viven las oropéndolas en colonias numerosas que fabrican á veces hasta cincuenta nidos colgantes de un mismo árbol. Cuando se ven atacadas en su propia morada, al punto acuden todas las demás, haciendo gran ruido con las alas y dando voces de alarma á sus compañeras, como si trataran de comunicarles el peligro que las amenaza.

Cuelgan sus nidos de las ramas más altas y delgadas en árboles solitarios, ó que en el bosque se destacan por su elevación. Candelabros gigantescos parecen las palmas de coyol, cuando al extremo de sus hojas espinudas atan las oropéndolas sus curiosos nidos.

El Doctor Richmond que ha observado estos pájaros construyendo sus nidos en Río Frío, dice que el trabajo de acarrear el material corresponde principalmente á las hembras; mientras los machos holgazanes apenas si las acompañan en sus activas labores (1).

Desde principios de Marzo comienzan las oropéndolas sus correrías por los campos cultivados en busca de fibras de plátano, hebras de zacate, bejucos delgados y otros filamentos con que tejen sus nidos en forma de bolsas, de ochenta centímetros á un metro de longitud, redondas por debajo, y anchas como de veinte centímetros en su parte más abultada, pues en el extremo superior son sumamente angostas. Un poco [arriba de la mitad de la bolsa tienen la abertura de entrada, que conduce al fondo, donde se ha-



Zarhynchus wagleri

(1) Proceedings of the U. S. National Museum. 1893. Pág. 493

han alojados los huevos sobre un colchón de hojas de bambú ú otras semejantes, suaves y secas.

La postura es generalmente de dos huevos, de forma aovada alargada, color verde claro, ó blanco verdoso pálido, sin brillo alguno, con manchas de sepia más ó menos intensas. Sus dimensiones son: 34 por 20½ y 33 por 20¾ milímetros, respectivamente. Esto con respecto á la especie de menor tamaño (*Zarhynchus wagleri*) de la cual obtuvimos ejemplares en Tambor de Alajuela, el 8 de Mayo de 1888. Otros ejemplares, recogidos por aficionados, alcanzan hasta 36 milímetros de longitud.

Una colonia de oropéndolas fabricó en el segundo trimestre del presente año 26 nidos en un árbol cerca del río María Aguilar; pero concluída la época de la procreación, después de haber sacado sus polluelos, abandonaron los nidos, que comenzaron á pudrirse y concluyeron por caer todos al suelo, unos enteros aún y otros deshechos. A mediados de Julio parecía estar el árbol absolutamente abandonado.

Esta especie se caracteriza principalmente por tener el pico blanco mate y los ojos de color azul de turquesa. La diferencia de tamaño entre los machos y las hembras es tan grande que aquellos alcanzan 360 milímetros de longitud, mientras las hembras solo llegan á 275. La alimentación de los pichones y probablemente también de los pájaros adultos consiste en insectos y larvas, por lo cual debemos considerar á las oropéndolas como pájaros beneficiosos para la agricultura.

GYMNOSTINOPS MONTEZUMA

Esta especie se diferencia de la anterior en que tiene la cabeza y el cuello negros, el resto del cuerpo de color castaño rojizo, exceptuando la cola que es igualmente amarilla; el pico es amarillo de naranja en la punta, negro el resto, y de varios tintes las membranas que cubren su base. Su tamaño es mucho mayor que el de la especie precedente. El color de los ojos es moreno, muy oscuro.

En Santa Clara fabrican sus nidos en los árboles más elevados de zurá, á veces en otros menos altos, siempre en número considerable y colgantes de las puntas de las ramas, del grueso de un dedo. Durante la época del celo la actividad de estos pájaros es verdaderamente admirable: unos recorren los bananales, en busca de fibras, otros regresan con largos filamentos que llevan en el pico, algunos se ocupan en tejer las bolsas de sus nidos, y los más desocupados recorren las ramas á saltos, se cuelgan de ellas con las patas y hacen una gran algazara, como si estuviesen vaciando calabazas de agua; sus notas parecen á veces carcajadas nerviosas; esa bulla tiene seguramente por objeto el alentar á todos los trabajadores, del mismo modo que los obreros y artesanos en los talleres, durante su labor, cantan, ríen y silvan, distrayéndose mutuamente, cuando gozan de libertad como los pájaros.

Cuando cantan estas oropéndolas, bajan la cabeza y levantan la cola en posición vertical; y á medida que ascienden en sus notas, alzan el cuello hasta volver á tomar la posición ordinaria, como si con la gracia de tales movimientos tratasen de suplir lo deficiente de su voz.

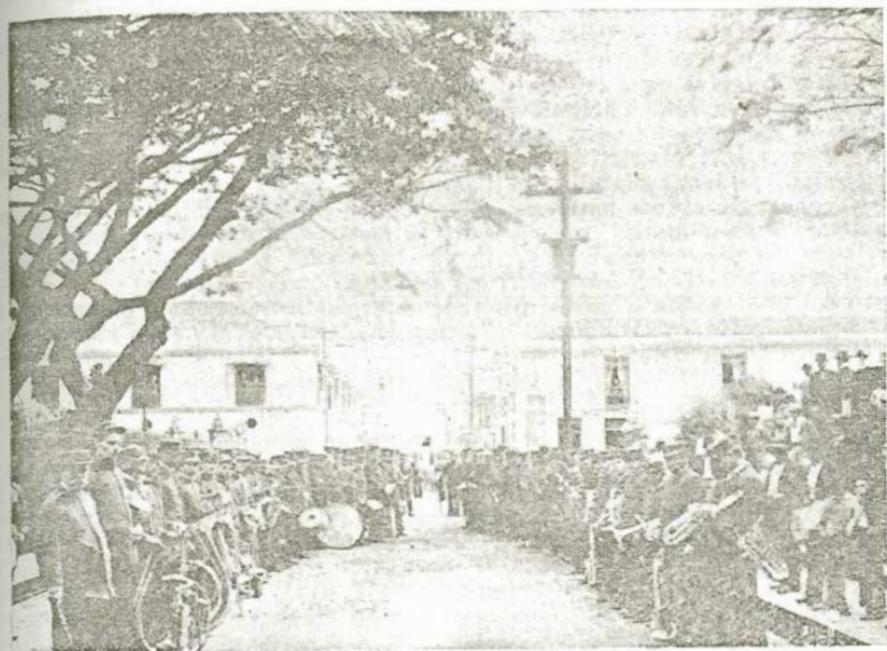
Los huevos de estos pájaros son menos alargados; pero en su color y manchas se parecen mucho á los de la especie antes citada. Tres ejemplares tomados de diversos nidos en Jiménez, el 16 de Julio de 1895, dan las siguientes dimensiones: 33½ por 22½, 31½ por 22, y 32 por 21 milímetros respectivamente, en sus diámetros.

Vea. - 34. 1/2 por 22. 1/2

La Real Academia Española

(Continuación)

Los estudios de Menéndez Pelayo con que van precedidos los tomos que bajo su dirección publica la Academia de las obras de Lope de Vega, son como todo lo de él, admirables en muchos conceptos. En alguna publicación española, de cuyo nombre no quiero acordarme, he visto que alguien observa que son inútiles el lujo y el gasto empleados en las obras de Lope de Vega. Al momento se le ocurre á cualquiera, la observación natural, de que lo que gasta la Academia en esto, lo reemplaza no sólo con el dinero que produce la venta de los libros, sino también, y más que todo, con lo que gana España en el exterior con la admiración que producen en el ánimo de cualquiera persona culta, las obras de Lope y los estudios de D. Marce-



Fot. Paynter

San José.—Vista cerca del Parque Central.—Nuestra banda marcial

no Menéndez y Pelayo. Porque si España no puede hacerse notar en el mundo ni por sus acorazados, ni por sus conquistas, ni por *monstruosos* progresos materiales como los de los Estados Unidos, mucho es el que no sólo conserve, sino que acreciente su fama por el lado de las letras, que tienen más vida, que duran más que otras cosas que crea y á poco destruye cierta civilización que lleva en sí misma el germen de la muerte.

Don Marcellino lleva una vida modesta. No lee de noche. Ahora, explíquense cómo ha hecho para saber lo que sabe y escribir todo lo que ha escrito. Eso es prodigioso y verdaderamente inexplicable. Es un genio fisiológico, porque en él no se notan ni degeneraciones físicas, ni le conocí tam-

poco degeneraciones de carácter moral. Algo tartajoso para hablar, pero lee en cambio muy bien. Viste sencillamente y si no fuera porque en Madrid lo conocen todos, pasaría por las calles inadvertido, como cualquier ejemplar humano, de los que viven para comer. Actualmente es Director de la Biblioteca Nacional, puesto el más adecuado para él, dada su extraordinaria laboriosidad y el carácter de estudios á que vive dedicado. Natural es también que los extranjeros de verdadera cultura que acuden á la Biblioteca, tengan en él el guía más seguro para cualquier investigación, para todo trabajo literario, histórico, para cualquier dato ó asunto de seria erudición de esos que sólo él sabe dar y que él es el único que entiende.

Un día en que yo daba la mesa á él y á Catalina, y cuando en París y en Madrid estaba de moda el *Quo Vadis?*, le pregunté qué opinaba sobre la obra del polaco. Hizo dos ó tres observaciones sobre el libro y terminó diciendo: «Pero en su género, considero superior *Los últimos días de Pompeya* de Lord Lytton al *Quo Vadis*.» Y estaba en lo justo. ¿No es cierto? Sabido es que D. José María de Pereda admira y quiere mucho á D. Marcelino y que éste le paga en la misma moneda al otro montañés insigne.

—¿Y cuál es, mi señora, la obra que más le gusta á Ud. de don Pepe? le preguntó á mi esposa.

—«Peñas arriba.»

Todavía recordamos y celebramos mi señora y yo la opinión que don Marcelino emitió *sobre todas las obras* de Pereda, opinión que, por lo graciosa y galante y que después pudimos confirmar, reprodujese yo aquí, si no creyera pecar de indiscreto.

Y este hombre, gloria de España y de su siglo, lleno de honores, admirado en el mundo por sus condiciones excelsas, es afable, atento y de trato llano, aunque no lo parezca á primera vista. También es lo cierto que lo que dejo dicho de D. Marcelino, puedo decir de casi todos los españoles ilustres. No pasa con éstos lo que con los franceses. En París los hombres notables son menos accesibles, y hasta entre amigos, sobre todo los literatos, hablan poco, de temor de que quien los oiga pueda robarles una palabra rara ó una frase nueva.

EL CONDE DE CASA VALENCIA

Preside la Academia ahora, debido á que el Presidente titular, señor Conde de Cheste, está ya muy anciano y achacoso. El señor Conde de Casa Valencia tendrá ya unos sesenta años. Es muy expresivo en su conversación, muy simpático, con cuñado de Cánovas, grande de España, Senador vitalicio y de muchos nexos en palacio. Ha sido Embajador y Ministro Plenipotenciario y Ministro de Estado y autor de varios libros interesantes, como el titulado «*De la libertad política en Inglaterra*.» Esta obra es un estudio completo y de lo que en el Reino Unido *merece estudio y debe imitarse*. Publicado antes que el libro de Demolins, tiene observaciones semejantes á las de este autor, respecto al carácter y dotes superiores de los ingleses. Cuando terminé la lectura de este libro, que me obsequió mi amigo el señor Conde, me formé una idea muy alta de las condiciones intelectuales y de observación atenta del señor Presidente de la Academia.

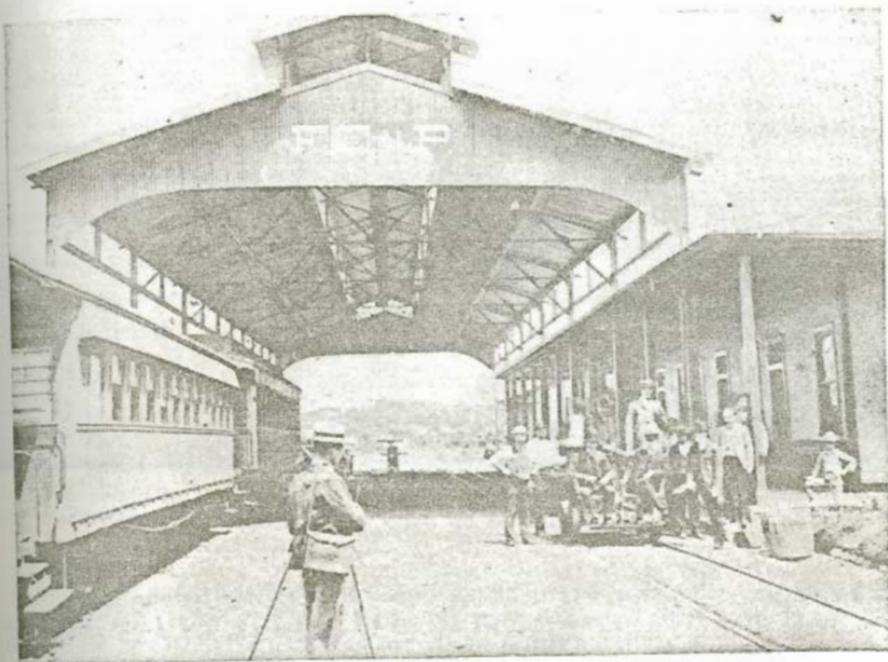
El Sr. Conde de Casa Valencia tiene, como otros muchos españoles, gran cariño por los hispano-americanos, y en el Senado y en la Unión Iberoamericana, trabaja por que se establezcan entre España y sus hijas, relaciones científicas, literarias y comerciales.

Un día en que abandonaba yo las tribunas del Cuerpo Diplomático en el Senado, porque no estaban los oradores en *humor de polémica* y prefería visitar los salones y la Biblioteca, dí con el Sr. Conde, quien, con la amabilidad más exquisita, me llevó á los salones, me explicó los cuadros, me hizo la historia de la Biblioteca y me sirvió en todo de inteligente compañe-

ro. Refiero estas cosas, no solo por gratitud, sino por el deber que tengo de ir mostrando el modo como los españoles se conducen en su casa con los hispano-americanos.

D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

El gran poeta estaba ya de mala salud cuando le conocí. Sin embargo, asistía á la Academia, presidía la Asociación de escritores y artistas españoles y la sección de Lectura y Artes del Congreso Ibero-americano. Era pequeño, delgado, de aspecto marcadamente senil. Aquel noble y grande espíritu tenía una figura corporal sin atractivo. Era un anciano prematuro. Pero al tratarlo y oírle hablar sobre la humanidad, sobre asuntos de arte, sobre cosas eternas, parecía un joven, en la vehemencia, en el entusiasmo por la Libertad, por los grandes ideales, por la Justicia y el Derecho. Tenía una gran fuerza de voluntad y trabajaba mucho á pesar de su enfermedad. No obstante, tenía horas en que las fuerzas le faltaban. Llegó un día á la Academia, pocos momentos antes de comenzar la sesión. Me acerqué á saludarlo y noté que tenía descompuesto el semblante y respiraba con dificultad.



Fot. Rudd

San José.—Estación del Ferrocarril al Pacífico

—¿Qué tal está Ud. D. Gaspar?

—Mal. Esto se va..... esto se va.... Zuleta.

—No lo crea Ud., le decía yo, es cosa del momento.

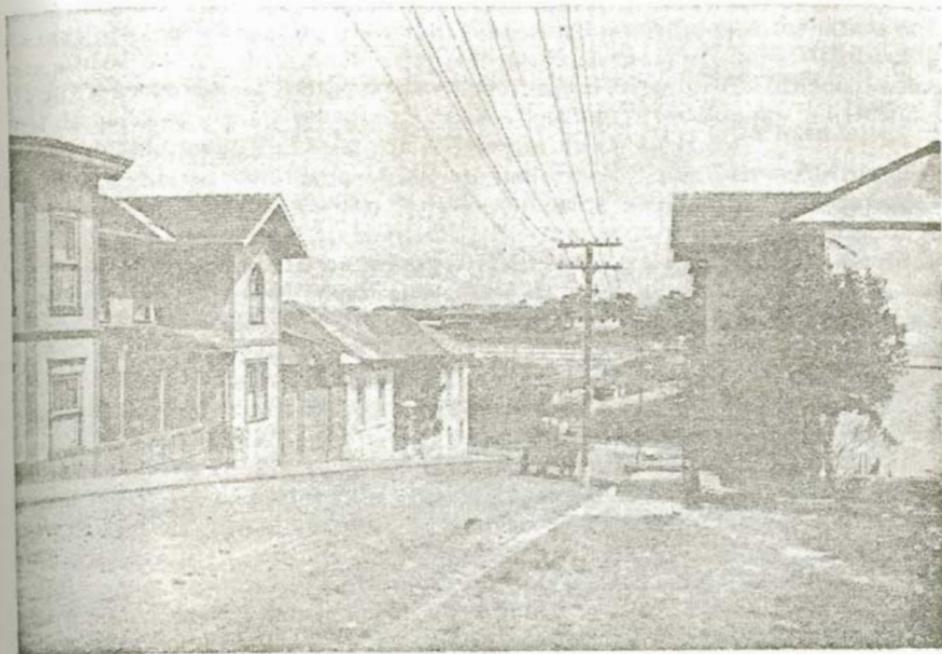
Comenzó la sesión, me estrechó la mano y me dijo: «Si esto sigue así, asistirá Ud. mañana á mis funerales,» y pasó á ocupar su sillón.

Núñez de Arce era muy querido en España. Su carácter benévolo, su alma novilísima, su corazón de niño lo hacían querer de todos los que lo

trataban. Los hispano-americanos que entonces había en Madrid y que lo admiraban como á uno de los más grandes poetas, estaban seducidos también con las condiciones morales del hombre. Si en la política llegó á Senador y á Ministro, debido fue sin duda, más al cariño que le profesaba Sagasta, que á las dotes políticas de Núñez de Arce, hombre incapaz de intrigas, de agresiones brutales, de disimulos y de vulgaridades incompatibles con sus condiciones de artista excelso y de corazón bondadoso.

La noticia de la muerte de Núñez de Arce me produjo la impresión que me hubiera producido la de un miembro de familia.

Tanto así era el cariño que le profesaba á aquel ilustre español, honra y gloria de la raza latina.



Fot. Radlin

San José.—Vista en el Barrio Amón

Tengo entre mis recuerdos de España una esquila de D. Gaspar, escrita con lápiz, tan familiar y tan benévola para conmigo que todavía me sorprendo de la estimación en que me tuvo y que atribuyo únicamente á su corazón noble y generoso.

Núñez de Arce no fue como muchos poetas y artistas, ni bohemio ni mendigo. Fue correcto y elevado en todo como correspondía á la dignidad de la musa que le inspiró los Gritos del Combate. Era un Ténnyson, pero más inspirado y vigoroso sin duda.

(Continuará)

Solución de un problema difícil

Al concluirse la Exposición Histórico-Americana de Madrid, que tuvo lugar en 1892, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, el Doctor don Carlos Bovallius, profesor de la Universidad de Upsala y Comisario General de Suecia, Noruega y Dinamarca tuvo la amabilidad de dar una comida en su casa de habitación, para despedirse de un modo galante de sus compañeros en aquel concurso del arte y de la ciencia. La invitación se redujo á sus amigos íntimos, y por eso, sólo había ocho personas sentadas á la mesa. Una de las cabeceras la ocupaba el anfitrión, y la otra el señor Cónsul de Suecia; al centro de los costados se hallaban dos miembros distinguidos de la Comisión de España; á los lados del Doctor Bovallius estaban: el Delegado de Alemania y el Director del Museo Nacional de México, los dos puestos restantes estaban ocupados por un Delegado Norteamericano y el Comisario Especial de Costa Rica.

La sala se hallaba decorada con delicadeza suma—en estilo arqueológico—pues á más de los escudos y banderas de las naciones allí representadas se ostentaban, en los muros, hachas, corazas, espadas, rodela, lanzas, estandartes y pinturas del siglo XVI; todos los muebles eran de antigüedad incuestionable; hasta el servicio de mesa ponía de manifiesto los buenos tiempos de la Monarquía Española. Aunque á todas las personas que se hallaban reunidas les había dado la chilladura por los estudios arqueológicos, debemos confesar que nada viejo saborearon, exceptuando, por supuesto, los vinos añejos, que hacen buen consorcio con las cañitas de manzanilla, avivan la imaginación y dan mayor apetito: los manjares eran deliciosos y tan frescos como las mozas que venden chufas en Madrid.

Conforme se vaciaban las copas y los platos, la conversación se hacía más animada, pero sin salirse, ni por un momento, de las cuestiones arqueológicas; allí se discutió la procedencia de la piedra verde, usada como amuleto por los indios; se propuso el problema de la fabricación de las joyas é ídolos de oro; don José Ramón Mélida habló de la cerámica y demás manufacturas prehistóricas de ambos Continentes, procurando cada cual hacer el rato más ameno para el resto de los convidados. Cuando se hubo terminado la comida, á las 11 p. m., y se disfrutaba apenas del placer que Colón legó al Viejo Mundo, entre el humo del tabaco, se le ocurrió á uno de tantos proponer la cuestión del origen de los indios americanos; á esta peregrina idea, cuya discusión en serio reclamaba las horas destinadas á retirarse y dormir tranquilos en sus casas, contestó el que más sueño tenía:

Según la Sagrada Escritura, Noé tuvo tres hijos: Sem, Cham y Jafet, los cuales se fueron, después del diluvio, á poblar respectivamente el Asia, el Africa y la Europa; pero se olvidaron de consignar en los Libros Sagrados, que Noé tenía también un hijo natural destinado á poblar el continente americano.

Efectivamente, agregó el Director del Museo Nacional de México, y por eso llaman á los pobres indios, los naturales de América.

Almacén Robert Hnos.

CON SUCURSAL

EN LA ESQUINA S. E. DEL PARQUE CENTRAL



Surtido siempre completo y renovado
en ropa hecha para hombres, jóvenes y niños.
Sastrería • Cortador extranjero especial.

*** **CASIMIRES NOVEDAD** ***

IMPRESA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE HULE

DE

← **MARÍA V. DE LINÉS** →

PHOTO



NEWS C^o.



TALLERES * *
* FOTOGRAFICOS

Avenida Central

CERCA DEL BANCO ANGLO

H. N. RUDD, MANAGER

Toda clase de retratos en estilos y tamaños. La colección de vistas que posee el establecimiento es la más numerosa del país.

Materiales de las mejores fábricas, renovados constantemente * * *

Prontitud para la entrega de los trabajos.

Taller completo para la fabricación de marcos de las más variadas clases.

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.

C
A
Y

* Surtido variado
de magnificas telas.

EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimien-
tos más conocidos de la
capital, por sus bien
surtidas cantinas, sus
famosas Bicicletas, que
es el trago más sabroso
hasta hoy conocido.

Tienen un
gran depósito
del famoso ri-
no de mesa Do-
malne de Ca-
toy á precios
que otra casa
no da.

* * * TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en
este ramo, acudid siempre á
este establecimiento, el más
conocido, moderno y acredita-
do del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡ Se garantizan los trabajos !
¡ Precios al alcance del más pobre !

— Carlos Peralta, hijo.

ALMACÉN

HERNÁNDEZ

* PAGÉS & CAÑAS

Gran surtido de
géneros y abarrotes

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio
Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento
en la entrega de las obras
Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

* * * EMINENTES * * *

Este es el nombre de los Ciga-
rillos que en todas partes llaman
la atención por la bondad que
ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA *